

De las políticas identitarias a la política de los arreglos singulares*⊗

Graciela Schnitzer

Nos hallamos en nuestros días lejos de la época del puritanismo y la represión victoriana que desembocaron en la invención del psicoanálisis. Tampoco estamos en los tiempos de la liberación sexual. “Es la hora de la transición: se trata de realizarse a sí mismo [...] a través de las combinaciones que el significante y la ciencia hacen posibles”.¹ Es el tiempo de los *emprendedores de la identidad*.

Hoy “el sexo regresa bajo la forma de un espectro, incluso el espectro más insistente de nuestra humanidad contemporánea, suscitador de las vocaciones de los nuevos Hamlet, cuyo *ser o no ser* adopta actualmente la forma de una imprevisible y legítima cantinela planetaria: ¿de qué sexo soy?”.²

Las políticas de género se inscriben en el marco más amplio de las políticas identitarias. Pero en algún sentido todo lo relativo a los diversos aspectos de la identidad ha sido absorbido en el mundo occidental de los últimos 50 años por la cuestión del género. Como señala Éric Marty, “El género (*gender*) es el último gran mensaje ideológico de Occidente enviado al mundo”.³

Para el psicoanálisis la identidad en tanto tal no existe, en su lugar hallamos las identificaciones que, como proceso, requieren de modo fundamental un pasaje por el Otro. En la era del nuevo *cogito milleriano* que se enuncia: “soy lo que digo que soy”, nos encontramos en la clínica con un Otro eclipsado, en ocasiones inoperante.

Dado que no hay una solución estructural respecto al real que el sexo implica para el ser hablante, todo sujeto debe elaborar su arreglo. No será igual si cuenta con el falo como herramienta simbólica que si no cuenta con él.

En las coordenadas actuales, la vaporización del Nombre del Padre produce el desasimiento de referencias sólidas a las cuales identificarse y se registra en nuestra clínica una labilidad respecto de dichas identificaciones. En su lugar algunos sujetos hacen uso de las identidades construidas por el discurso social.

En este sentido, me pareció interesante, como lo plantea Gil Caroz, pensar que asistimos a una gama de matices de rechazo al Nombre del Padre; en tanto que este asigna una identidad vía la identificación, ese rechazo iría “desde la simple indiferencia hasta el odio, pasando por la reivindicación”.⁴ Se puede pensar así en una *clínica de los matices*.

Cuando los referentes ligados al Nombre del Padre se vaporizan, en su lugar encontramos identidades. Es decir que “cuanto más cuestionados están los semblantes que definen la bipartición sexuada, la identificación sexual o el hecho de asumir el semblante de uno u otro sexo parecen complicarse y lo que encontramos en su lugar es la indeterminación [...] o la rigidez propuesta por las identidades”⁵ sociales.

* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Arreglos y desarreglos con el goce”. Clase “Políticas de género”, 21 de octubre de 2024.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 encontrará el siguiente texto sobre la misma temática: “El falo en el Seminario 23: ‘lo que verifica lo real’” de Mariana Gómez.

Las políticas identitarias vienen al lugar de esa cicatriz de la evaporación del padre ofreciendo al sujeto contemporáneo arreglos *listos para llevar*. Estos arreglos, en ocasiones inestables, intentan cernir alguna particularidad de goce en cada sujeto.

El cuerpo hablante da testimonio del discurso como vínculo social, se trata de un cuerpo socializado. “Esta dimensión colectiva se manifiesta en sus alteraciones y en sus nominaciones. La subjetividad en él comprometida es individual pero también es la de una época”.⁶

Dado que, como dijimos, no hay relación sexual, en su lugar hay invenciones sociales de esa relación, es decir, no hay normas sexuales, pero hay normas sociales. En cada época de modo variable habrá un discurso amo que prescriba cómo debe ser la relación sexual sobre el fondo de ese *no hay*. Pero el sujeto debe situarse en el interior de dichas construcciones sociales y “hacer su pequeña invención propia, que por lo general está desfasada de la invención social”.⁷

Leemos que con las prescripciones del Otro social no se arriba a una solución estable, es necesaria esa *pequeña invención singular* que no responde totalmente al orden de las clasificaciones o las nominaciones sociales; lo que nos interesa por sobre todo es ese desfasaje ya que es esa diferencia de la cual se obtiene una singularidad absoluta que probablemente solo pueda ser nombrada como tal en el marco del trabajo analítico.

En tanto psicoanalistas, si nos interesan las coordenadas de la época y sus discursos, no es para opinar sobre los mismos, sino que nos son imprescindibles para ubicar aquel desfasaje que nos conducirá a nuestro terreno que es el de una política de los arreglos singulares.

Dicho esto, transmitiré un caso clínico del libro *La solución trans*. Se titula *Los dos al mismo tiempo* y la analista que lo presentó es Pénélope Fay.

Se trata de una consulta de un sujeto que se extendió por cuatro años. Desde su primera consulta transmite a la analista su práctica travesti y el goce que de ella obtiene.

Dicha práctica llevaba muchos años sin alteraciones, entretanto, Vincent formó una pareja y tuvo tres hijos.

Así define su posición: “Soy un hombre en el exterior y una mujer en el interior”. “Aunque no esté mal en un cuerpo de hombre, uno puede tener derecho a ser una mujer”.⁸ La analista aclara que esta afirmación no tomó en el transcurso del análisis forma reivindicatoria ni de certeza. Situemos la inquietud que lo lleva a consultar: dado que el travestismo por momentos parece no alcanzarle de modo satisfactorio, él se pregunta si esto podría conducirlo a intervenir su cuerpo quirúrgicamente para transformarse en mujer. Este interrogante toma consistencia luego de un acontecimiento ocurrido unos meses antes y es aquello que lo que empuja a la consulta.

Para asistir a una fiesta de disfraces acompañado de su esposa decide vestirse de mujer complementando su atuendo con una peluca de cabello largo, frente a lo que ella le susurra al oído: “Parece que te gusta vestirse de mujer”.⁹ Desde ese día el deseo de travestirse se hizo más imperioso como una “musiquita”¹⁰ siempre ahí. Hasta allí su práctica básicamente era a escondidas, solo en su casa frente al espejo cuando su mujer y sus hijos estaban ausentes.

En sus asociaciones ubica un suceso que parece ser un punto privilegiado. En los umbrales de su adolescencia, a los trece años de edad, estando con una chica de la que estaba muy enamorado, realizan un juego: deciden vestirse con ropa de mujer y maquillarse. En dicha ocasión obtiene una intensa satisfacción, “un placer autoerótico que, aunque compartido, no dio lugar a otras formas de encuentro entre los cuerpos”.¹¹ Él guardará como un secreto el amor que le procuraba.

En esta escena se conjugan los elementos de la noche de la fiesta de disfraces con su esposa después de la cual se intensifica el imperativo de goce ligado a travestirse: una mujer, el cabello largo y otras miradas además de la suya. Estos elementos se combinan con la “emoción que le provoca una joven y el goce de su propio cuerpo atrapado por la imagen”.¹²

Al poco tiempo de este episodio el sujeto padece de una alopecia que le hace perder todo su cabello. Este padecimiento dejó marcas para él en el cuerpo posicionándolo como un joven disminuido. Recuerda haber pensado que eso sería la muerte ya que así ni la chica de sus pensamientos ni ninguna otra se enamorarían de él. El cabello queda recortado como rasgo sobresaliente de femineidad y funciona como condición de goce: se destaca en su dimensión de fetiche.

La alopecia moviliza a su familia. Su cabello era un rasgo que brillaba a los ojos de su abuela paterna. Según la versión familiar, el padecimiento de Vincent encuentra su causa en la reciente enfermedad y muerte de una prima pequeña a la que, por causa de los tratamientos químicos se le había caído el cabello. Era la única niña de la familia, muy amada por la madre del paciente que hubiera querido tener una hija mujer. A pesar de la tristeza por la muerte de la niña, el sujeto rehúsa la interpretación familiar y en cambio recuerda que para esa época pensaba mucho en ser una mujer, pensamiento ligado al modo que su cuerpo vibró durante el encuentro con la joven en esa escena primordial. La preferencia que su abuela mostraba por él era también un desplazamiento de la relación de ella con su padre, al que ubicaba como hijo único. En ocasiones ella confundía sus nombres.

Se lee que Vincent intenta encarnar el falo tanto para la madre como para la abuela siendo esa niña ausente en ambos casos. Rememora en el curso del tratamiento que su padre no era hijo único, hubo antes que él una niña que había muerto. La analista interpreta este punto. Pero en el relato del caso precisa que, si bien el sujeto toma en serio la historia familiar, estableciendo relaciones y ubicando los avatares del elemento cabello como ligazón de las contingencias históricas, esto no constituye un saber. La analista evalúa que aún “aceptando lo no sabido en el goce descubierto, no pasa a ‘la otra escena’”.¹³ Por lo tanto, se entiende que no verifica la dimensión de funcionamiento del inconsciente como tal.

El devenir de las sesiones clarifica un poco más su condición de goce. Vincent quiere ser visto como mujer y bajo la ropa femenina ser reconocido por la mirada de los otros como hombre, “revela experimentar cierta forma de satisfacción en poder navegar entre ambos. Aparenta querer parecer los dos al mismo tiempo”.¹⁴

En el marco del trabajo analítico decide unirse a un grupo de teatro, allí puede travestirse para luego hacer un *streaktease* y estar dentro de una norma.

En este tiempo confiesa a su esposa algunos aspectos de su práctica, en particular, su gusto por ciertas insignias femeninas. No quiere que lo vea travestirse ya que teme que ella no lo registre más como un hombre. La mirada sostenida de su mujer permite que su oscilación se mantenga. Así algo de él no pasa al travestismo y se aferra a su masculinidad. En la mirada fija de su esposa se sostiene esa parte, en tal sentido se define como “el hombre de una mujer”.¹⁵ Algo del ser hombre es valioso para ser conservado.

Hasta aquí señala la analista que la solución por la vía del semblante y la clandestinidad es frágil ya que el travestismo no logra aliviar la intranquilidad que insiste en la pregunta que lo llevó a consulta: ¿se verá empujado a operarse?

Una solución que aportará más estabilidad se construye por dos vías que de distinto modo orientan la dirección de la cura. Se trata de acentuar la vía del tener

manteniendo a distancia toda tendencia a coagularse en la dimensión del ser que queda asociada a la operación y por consiguiente anula el juego de poder parecer. Además, la operación va contra una posición que sostuvo hasta aquí al sujeto, puesto en los siguientes términos: “me gusta la posibilidad de elegir, de ser uno dentro del otro. Es justamente no binario”.¹⁶

Vincent decide hacerse un tatuaje bastante vistoso en su muslo que representa a una mujer. La analista interviene acentuando que él ahora *tiene* una mujer sobre el muslo y señala que algo allí viene a escribirse, a inscribirse.

También por la vía del teatro, que implica la mirada, se delinea otra solución posible que lo aleja de la idea de la operación. “Estos montajes por el sesgo de la mirada permiten un vaivén entre la mirada que lo ve como un cuerpo y el modo en que se considera en su cuerpo. Este es soportado como una imagen”.¹⁷

La escena teatral implica un circuito de goce que se construye en dos tiempos. Primero se traviste en mujer para luego sorprender al otro haciendo una especie de truco en el que muestra: ¡soy yo! un hombre. Así obtiene una satisfacción de lo que los otros no saben. Pero esa satisfacción dura poco y está condicionada por la eficacia de lo que denomina el *passing*. El valor de la sorpresa dada a los otros, que solo lo conocen como hombre, se apoya en la eficacia del armado de su imagen de mujer.

En la construcción del personaje teatral femenino algo se agrega a la pura imagen, es el descubrimiento que se produce en el marco del trabajo analítico de un detalle en el nombre del mismo. Dicho nombre porta una sílaba que se repite en las mujeres importantes de su vida a su vez que remite a algo de lo divino y excepcional. Se trata de una intervención de la analista que apunta a dar mayor consistencia a esa posibilidad de aparecer como una mujer manteniéndose a distancia de intentar serlo vía quirúrgica. El personaje le permite sostener cierta inconsistencia del ser, aparecer como una mujer que es hombre. Le da vida a una mujer que no ocupa todo el lugar. La analista se pregunta finalmente si el montaje le sirve a este sujeto para “hacer vivir a una mujer”¹⁸ sin arrojarlo totalmente a serlo. Una operación que se sostiene por y en el tiempo del tratamiento.

Para concluir diré solo algunas cuestiones que tal vez sirvan para nuestra conversación. Inevitablemente en el análisis del caso pensaremos en la estructura del sujeto. Pero me parece que en la clínica que el mismo nos trae –una clínica bajo transferencia– así como conviene considerar los determinantes sociales para sopesar el desfase antes desarrollado, también es importante no quedar detenidos solo en las categorías diagnósticas y que estas nos opaquen la consideración de los detalles y matices que el material nos aporta. Solo entrando en la lengua particular de cada sujeto podremos ubicar los desarreglos y eventuales arreglos *sinthomáticos* con el goce que protegen al sujeto de un real imposible de soportar.

Bibliografía

- Antuña, A., “Más allá de la diferencia de los sexos”, *Enlaces*, n.º 30, Grama, Buenos Aires, 2024.
- Anserment, F., “Disrupciones en la procreación el género y la filiación. Una introducción”, *Enlaces*, n.º 24, Grama, Buenos Aires, 2018.
- Anserment, F., “Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia”, Conferencia, XI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Barcelona, 2018, inédito.
- Marty, É., *El sexo de los Modernos. Pensamiento de lo neutro y teoría del género*, Manantial, Buenos Aires, 2021.
- Miller, J.-A. (comp.), *La solución trans*, ICdeBA-Paidós, Buenos Aires, 2024.
- Miller, J.-A., “Palabras sobre la lógica del fantasma”, *Enlaces*, n.º 30, Grama, Buenos Aires, 2024.

Notas

¹ Caroz, G., “Introducción”, en Miller, J.-A. (comp.), *La solución trans*, ICdeBA-Paidós, Buenos Aires, 2024, p. 11.

² Marty, É., *El sexo de los Modernos. Pensamiento de lo neutro y teoría del género*, Manantial, Buenos Aires, 2021, p. 22.

³ *Ibid.*

⁴ Caroz, G., “Introducción”, en Miller, J.-A. (comp.), *La solución trans*, óp. cit., p. 11.

⁵ Artuña, A., “Mas allá de la diferencia de los sexos “, *Enlaces*, n.º 30, Grama, Buenos Aires, 2024, p. 52.

⁶ Laurent, E., “El *parlêtre* político”, *El reverso de la biopolítica*, Navarin/Le Champ Freudien Grama, Buenos Aires, 2016, p. 28.

⁷ Miller, J.-A., “El status del trauma”, *Causa y consentimiento*, Paidós, Buenos Aires, p. 139.

⁸ Miller, J.-A. (comp.), “Los dos al mismo tiempo”, *La solución trans*, óp. cit., p. 17.

⁹ *Ibid.*, p. 17.

¹⁰ *Ibid.*, p. 8.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p. 24.